NUM. 16. SEGUNDA SERIE. MAYO 10 DE 1840.

LA ESPERANZA,

PERIODICO SEMANAL,

de Literatura, Teatros y Modas.

Con este periódico se reparte todos los meses una hermosa litografia, y se publica un tomo de novelas. PRECIOS DE SUSCRICION: en Madrid 4 rs. vn. cada mes por solo el periódico y estampa; en las provincias 14 rs. vn. cada trimestre. CON NOVELAS: 6 rs. vn. en Madrid y 24 en las provincias.

Se suscribe en Madrid en la librería de Cuesta, frente á las Covachuelas; en la estampería de Valle, calle de Carretas, y en la Redaccion plazuela del Angel, núm. 24, cuarto segundo.

Ordenes Militares de Europa.

NOTICIA DE SU FUNDACION Y ORIGEN.

Caballeros Frisos en los Frisones.

DCCCII.

Cárlos Magno instituyó esta milicia el año 802 en memoria de la batalla ganada al rey de Lombardía, en la que éste quedó prisionero. Armó muchos caballeros con espada, espuela y bofetada, segun costumbre de aquellos tiempos, dándoles por insignia una corona imperial en hábito blanco. Para perpetuar esta milicia mandó promulgar en todo su imperio, que el que quisiera servir cinco años en la guerra y pudiese sustentar el hábito, sería admitido en la caballería: por este medio se dilató por el orbe y el emperador se encontró servido sin gasto alguno. Mandó igualmente que sus sucesores no pudiesen ser coronados sin armarse antes caballeros y recibir la regla de San Basilio.

Caballeros de los Lírios en Navarra.

MXXIII.

El rey D. Sancho IV, tan inmortal por la imperial corona que ciñó, como por su piedad y liberalidad, instituyó el año de 1023 la orden de caballería de los *Lírios*, consagrándola á la Purísima Concepcion. El estandarte de esta orden llevaba en un lado la insignia de la misma, que consistia en un retrato de la Vírgen de la Encarnacion entre dos ramos de *Lírios*, y en el otro un escudo con dos cadenas entrelazados y una corona imperial. El hábito se daba en esta orden del mismo modo que en la de los Frisos.

Caballeros de Santa Catalina en el Monte Sinaí en Jerusalen.

MLXIII.

Convencidos varios caballeros de la necesidad que habia de asegurar el camino del Santo Sepulcro para los pere-

grinos, de comun voluntad instituyeron en 1063 esta orden bajo el amparo de Santa Catalina del Monte Sanaí. Valiéronse de los estatutos de los caballeros del Santo Sepulcro, diferenciándose tan solo en la insignia, la cual era, en hábito blanco, una media rueda colorada, atravesada por una espada ensangrentada. Su regla era la de San Basilio, y su instituto guardar de dia y de noche el cuerpo de la santa, asegurar los caminos á los peregrinos y defender la fé católica. Con la pérdida de la Grecia y de sus emperadores, vino á menos esta orden, quedando en manos de los frailes Basilios, que conservan el santo cuerpo y habitan en el Sacro Monte. El estandarte de la orden tiene en un lado á Santa Catalina en medio de dos ruedas, y en el otro la cruz de los caballeros.

Caballeros Templarios.

MXCVI.

En el año de 1096 nueve caballeros, entre ellos Godofredo de San Adelmano y Hugo de Paganí, obtuvieron de Baldomino el permiso de fundar un hospital donde se curase y lavase los pies á los peregrinos, lo cual se practicaba con una virtud ejemplar. Observaban la regla de San Bernardo y vestian hábito blanco: el pontífice Honorario III les añadió la cruz roja. El año de 1310 se revolvió contra ellos una cisma por medio de Felipe IV de Francia, y con consentimiento del papa Clemente V, el cual le persuadió los aniquilase, acabando trágicamente al cabo de 200 años de victorias y de virtudes. El estandarte que usaban en la guerra era la mitad blanco, y la mitad negro, con la cruz de la orden. Tenian de renta anual dos millones, ademas de las encomiendas que llegaban á 40,000. Solo el hospital y convento principal de la orden tenia 170,000 ducados de renta. Habia tres cruces de caballeros; maestres, militares caballeros y sirvientes.

Caballeros de Alcántara en España.

MCVII.

Esta orden se llamó antiguamente caballería de San Juan del Pireiro, tomando nombre del lugar donde se instituyó, cuyo sitio era el obispado de Ciudad-Rodrigo, en la ribera del rio Coa. Tuyo origen y principio de Gomez Fernandez, caballero de Leon; el cual, con auxilio del rey D. Fernando II, la instituyó fundando el primer convento en el lugar del Pireiro. No se sabe á punto fijo cuál era en un principio la insignia de estos caballeros, aunque algunos autores dicen que usaban unas chias paño negro y un escapulario. En lugar de ellas se les dió una cruz verde.

Caballeros del Salvador en Aragon.

MCXVIII.

La tribulacion en que se encontraban los reyes de Castilla por las victorias que conseguian los agarenos, movió al rey D. Alfonso, en virtud de la devocion que tenia á esta santa imágen, á instituir una orden, seguro de alcanzar con su auxilio la victoria. Salieron en busca de los moros los castellanos, llevando en sus pechos la imágen del Salvador, y junto á Calatayud consiguieron la mas grande victoria que se cuenta, por lo cual D. Alfonso fue apellidado el *Conquistador*. La insignia de los caballeros era un Dios padre en hábito blanco; el que se daba en esta orden del mismo modo que en la de la Encina.

(*Se continuará.*)

LOS RESTOS DE LOS SAMARITANOS.

En Oriente solo se encuentran samaritanos en la comarca de Jaffa. De Egipto hace cien años que ha desaparecido esta raza.

Su culto es el de Dios único.

Están separados de todas las naciones sin esceptuar la judía: tienen templos y casas á parte.

No tienen imágenes, y se ocupan continuamente en leer la ley.

Su trage es diferente del de las demas naciones. Llevan siempre un turbante; pero los sábados y dias festivos visten de blanco cuando van al templo.

Cuando hacen oracion vuelven el rostro hácia el monte Garizim, que, segun sus creencias, es la morada de Dios y de sus ángeles; y por mandato de sus pontífices han reemplazado estas oraciones los sacrificios del carnero que hacian por la mañana y por la tarde.

Este pueblo profesa un odio estraordinario á los judíos: nunca ha tomado parte en sus sacrificios, y en el dia no le dá sus hijas en matrimonio, ni elige esposas entre ellos.

El samaritano que está casado con una muger que no puede sufrir, ó si nota en ella alguna cosa que le desagrada, le escribe una carta de separacion, se la entrega y la echa de su casa.

Los samaritanos lavan los muertos con agua clara, y leen en presencia de ellos el libro de la ley. Sus sepulturas están situadas al pie del monte Garizim. Celebran las fiestas de Neomias (luna nueva) y conservan unas tablas, en las que están colocados los eclipses. Sabemos, dicen, las horas, los minutos en que el dragon ataca los dos astros.

Los samaritanos, en fin, lo mismo que los judíos, esperan la venida del Mesías, y dicen que lo conocerán por sus prodigios.

Esta nacion, perseguida encarnizadamente por los turcos, desaparecerá muy pronto de la superficie del globo. Reducidos actualmente al número de treinta familias ó de doscientos individuos, los samaritanos dentro de algunos años vivirán tan solo en la historia.

POESIA.

LEONOR (1).

II.

Perdidos con el bloqueo
Sus altos muros y torres,
La fuerte plaza de Breda
Rindióse á los españoles.
Quiere Espinola que sepa
Tan buenas nuevas la corte,
Y elige por mensagero
A D. Diego de Quiñones.
Porque habiéndose encontrado
En los mas sangrientos choques,
Mostrádose en todos ellos
Valiente, entendido y noble,
Por entendido y valiente
La empresa le corresponde,
Y el rey sabrá lo que vale
Cuando escuche sus razones.
De la armada una galera
La mas voladora escoje,
Y en breve hácia Barcelona
La lleva el viento veloce.
Ya está en España D. Diego,
Y cuando el pie en ella pone,
Su corazon agitado

(1) Véase la Esperanza del domingo 3 de mayo.

Parece que el pecho rompe.
Y piensa son de alegría
Aquellos continuos golpes,
Porque recuerda á Leonor
Y á sus ocultos amores.
Porque viene á declararlos
Sin trabas que ya lo estorben,
Y á presentar á Leonor
Orgulloso ante los nobles.
Asi con tales intentos,
Siendo ya entrada la noche,
Llegó el valiente D. Diego
Del rey Felipe á la corte.
Y al punto hácia el Buen-Retiro
Se fue con pasos veloces,
Dejando para despues
A Leonor y sus amores.
Entró en palacio, y al verle
Llovieron salutaciones,
De las que siempre dirige
La turba de aduladores.
—Hasta despues, caballeros,
Dijo el hidalgo Quiñones,
Y en la cámara del rey
Habriéndose paso entróse.
Dos horas con D. Felipe,
Si no mienten los relojes,
Estuvo el embajador
Refiriendo pormenores.
Gustoso escuchaba el rey
El cómo sus españoles
Sustentaban en la guerra
La brillantéz de su nombre.
Y al fin, pagado en estremo
Del suceso y del informe,
Cerró la audiencia, y D. Diego
Salió colmado de honores.

*

En tanto los artesanos
Por los inmensos salones
De la ante-cámara, juegan,
Murmuran y hablan sin orden;
A los presentes adulan,
Prodigan incienso y flores,
Y á los ausentes desgarran
Porque es costumbre de corte.
Entre ellos se confundió
El noble Diego Quiñones:
Saluda, si le saludan,
Si le preguntan, responde.
Ibase ya á separar
De aquel enjambre tan torpe,
Cuando oyó que en una mesa
Donde jugaban dos nobles,
El uno al otro decia
Aquestas breves razones.
—Por Dios, que estais distraido,
Os voy á ganar la torre,
Y me alegro, porque sois
Gran maestro, señor conde.
—Confieso que al aljedréz
Me porto mal esta noche.
—¿Y os admirais, conde, de eso?
A todo el amor pospone.
¿Doña Leonor de Mendoza
Premió ya vuestros amores?
—Completamente..... y celebro
Que me acordeis..... son las doce,
Y á estas horas suelo ser
El mas feliz de los hombres.
—Os vais?
—Si, hasta mañana.
—Os deseo buena noche.

———

Fuego lanzaron los ojos
De D. Diego de Quiñones,
Cuando escuchó la respuesta
Del conde D. Juan Ordoñez.
Y al ver que éste del salon
Para salir se dispone,
Disimulando su enojo
Con él en la puerta unióse.
—Temprano dejais palacio.
—Me es fuerza, ilustre Quiñones.
—Vais muy lejos?
—No, es muy cerca,
A la calle de San Roque.
—Me place, porque alli tengo
Que hacer posada esta noche.
—Vos, D. Diego?

—Os admirais?
—Habitais allí?
—No, conde.
Me llevan á ella tan solo
Unos antiguos amores.....
—Amores? á mi también
Me llevan allí esta noche.
—Iremos juntos.
—Acepto.
—Y no me direis el nombre
De vuestra dama?
—Al momento.
Leonor de Mendoza.
—Conde!!....
O yo os he escuchado mal
O mentis.
—Diego Quiñones!!
Me afrentais.....
—Tal no he pensado.
—Nunca mienten los Ordoñez!
—Será así; pero no creo
Que ella quiera á ningun hombre.
—Pues mirad, mejor que yo
Aquesta llave os responde.
—De dónde es?
—Es de su puerta;
Me dá entrada por las noches.
—Será otra Leonor.
—Bien puede.
—Otra, sí, lo juro, conde.....
Y en esto dieron la vuelta
A la calle de San Roque.
—Es el conde?
—Sí, Leonor.
Le contestó éste á una joven
Que al punto cerró el balcon:
—¿Qué decis, Diego Quiñones?
(Por San Millan, que es la misma!)
No es ella. Entrad pronto conde
Que no os dejo hasta que entreis.
—Pronto será; buenas noches.
Y al introducir la llave
En la cerraja, de un golpe
El corazon le partió
Con su daga el de Quiñones.
«Los que el nombre de su dama
Revelan así en la corte,
No mueren cual caballeros,
Deben morir cual traidores.»
Y arrojando una mirada
Sobre el cadáver del conde,
Entró en su casa, y al punto
La puerta detrás cerróse.

Sin luz recibe á su amante
Doña Leonor de Quiñones,
Y al ver éste que no hay luz
Remeda la voz del conde.
—¡Qué tarde D. Juan!
—Es tarde?
—De dónde venis?
—De dónde?
De Palacio.
—Me engañais?
—Nunca mienten los Ordoñez.
—Es verdad, quiero creeros.
Mas..... no sentís?.... ¡qué rumores!...
Es en la calle..... á estas horas.....
Ois? tumulto de voces.....
—Podeis abrir si quereis
Alguno de esos balcones.....
—Teneis razon, vamos pronto;
Pero y si acaso nos oyen?
—Qué han de oir.....
Y se asomó.
Leonor á ver el desórden,
Y ardiendo en ira D. Diego
A espalda suya quedóse.
—Es la justicia, D. Juan:
Levantan del suelo un hombre
Asesinado!.... ¡Dios mio!
Y es bien portado, y es joven.....
Y al rojizo resplandor
De la linterna y faroles,
Pudo Leonor contemplar
La lívida faz del conde.
—Quién será?....
—Pues no lo veis?
El conde D. Juan Ordoñez.
—El conde!!.... pues quién sois vos?
—Yo?.... Leonor..... yo, soy Quiñones!
—¡Dios mio! ¡perdon!!.....

--Perdon?
Ya es tarde; ya no le implores.
Y un prolongado gemido
Que ronco los aires rompe,
Se oyó despues, y el silencio
y la oscuridad siguióse.
Asomó blanca la Luna
Y por los anchos balcones,
Para dar luz á la escena,
Derramó sus resplandores.
Leonor inerte en el suelo;
En pie á su lado Quiñones,
Que con sonrisa infernal
Contempla aquellos horrores.
"No es digno, dice, tu amor
De habitar entre los hombres.
Anda, vé, que en el infierno
Te está esperando ya el conde."
* * *
Bien haya la hermosa y pura
Que al requerirla de amores,
Las fementidas lisonjas
Como lisonjas las oye.

T. Rodriguez Rubí.

La Eleccion de Esposa.

Fernando se hallaba afligido en el mar de la incertidumbre; no sabia cómo, ni lo qué elegir. Una gran pasion no se improvisa. En la sociedad actual no se encuentra ya ese amor, esos transportes, esos invencibles movimientos, á los que es preciso obedecer á la fuerza. Este mundo es un mundo de cortesanía, de sonrisa, de cálculo; un mundo de fria razon: no reina mas orden y simetría en los mercados de mugeres de Oriente.

Muchos partidos se presentaron: los partidos nunca faltan en cierta posicion social.

La primera era una joven rubia y blanca, que al parecer no pertenecia á la tierra. La vida era todavía una cosa indecisa en esta hermosa persona: solo espera para vivir á un mortal á quien pudiese amar.

Fernando tuvo miedo á tan débil creacion, y dirigió sus miras á otra parte.

La muger que se ofreció á sus miradas era morena, viva y atrevida: su cara respiraba el placer: sus dientes eran blancos y negros sus ojos: era una joven que ambicionaba libertad y porvenir, y solo esperaba para arrojarse en el mundo un mortal á quien pudiese amar.

Fernando retrocedió; tanta impetuosidad femenina le intimidaba.

Habláronle de una huérfana, joven, educada en medio de todas las virtudes: estaba instruida en todos los trabajos que hacen prosperar una casa: no escribia novelas, ni pintaba á la aguada: no habia tenido maestro de baile, y solo aguardaba á un mortal á quien pudiese amar, para salir de esta calma que podia ser eterna.

Fernando no concibió toda la felicidad que podria esperimentar viviendo con una muger que gastaba medias de lana en invierno.

Cuando se tuvo conocimiento de que de todas estas personalidades no convenia ninguna á Fernando, no hubo muger que no se dedicára á intrigar por su cuenta.

Las unas le hablaban de su florida primavera, de las ilusiones de su juventud, y de la necesidad que tenian de amar y de ser comprendidas, pero Fernando no las comprendia.

Las otras, á la luz de las bugías, dulce y débil como el sol al declinar, miraban á Fernando con tiernos ojos,

un suspiro risueño entreabria sus ojos, y, despues de un momento de silencio, le preguntaban si habia amado alguna vez, si comprendia la felicidad de vivir con una verdadera amiga, y la de no tener mas que una voluntad, una alma; pero Fernando no las comprendia.

Habia algunas que involuntariamente se colocaban al piano: al principio no producian mas que sonidos fugitivos, una fantasía, un sueño..... nada: este sueño poco á poco iba tomando forma; los sonidos eran estrepitosos, y este preludio se convertia en una tocata de victoria, en una melodía de amor que revelaba la gracia, la inspiracion, el genio..... Fernando no comprendia.

Otras se presentaban en todo su esplendor: la brillantéz de un diamante que adorna la frente de una muger ha seducido muchos corazones. Oh! produce un efecto tan mágico la muger cuya cabellera está sembrada de brillantes, cuyo cuello compite en blancura con las perlas que le adornan!.... Pero Fernando no comprendió.

Vió á una que montaba un caballo fogoso: guiaba al bruto jugueteando, escitaba su cólera, volaba: el aire levantaba su velo: su rostro estaba sonrosado y lleno de animacion: todo el mundo decia: «Qué talle! qué valor! qué vigor!»

Fernando no comprendió.

Tanto hicieron, que Fernando encargó á su madre que le eligiera esposa. Esto es efectivamente un verdadero oficio de madre: para conocer á una muger, se necesita una muger; una madre raras veces se equivoca.

Retrato Histórico

DE D. LUIS FAJARDO,

Marques de los Velez,

UNO DE LOS MAS ESFORZADOS CAPITANES QUE CONCURRIERON A LA CONQUISTA DE GRANADA, Y A LA REDUCCION DE LOS MOROS DE LAS ALPUJARRAS.

El marqués don Luis era muy gentil-hombre, tenia doce palmos de alto, de recios y muy doblados miembros; tenia tres palmos de espalda y otros tres de pecho; fornido de brazos y piernas; tenia la pantorrilla gruesa, bien hecha, al modo de su talle; el vacío de la pierna, delgado de tal manera, que jamás pudo calzar bota de cordoban justa si no fuese de gamito de Flandes; calzaba trece puntos de pies y mas; era tan bien trabado y hecho, y tan doblado, que no se echaba de ver lo que era de alto. Era de color moreno cetrino, los ojos grandes, rasgados, lo blanco de ellos con unas vinzas de sangre, de espantable vista; usaba la barba crecida y peinada; alcanzaba grandísimas fuerzas; cuando miraba enojado parecia que le salia fuego de los ojos; era súpito, valiente, determinado, enemigo de mentiras, trataba bien sus criados, aquellos que lo merecian; por poca ocasion tenia un hombre preso veinte años, y alli preso le daba de comer: cuando se enojaba deshonraba á los suyos, tratándolos mal de palabras, mas despues de quitado el enojo le pesaba de lo dicho y les pedia

perdon, diciendo que no era mas en su mano, que la cólera le hacia perder los límites de la razon: era grande hombre á caballo, usaba siempre la brida, parecia en la silla un peñasco firme; cada vez que subia á caballo le hacia temblar y orinar: entendia bien cualquiera suerte de freno; su vestido de monte era pardo, y verde y morado: las botas que calzaba debian de ser blancas y abiertas y abrochadas con cordones: era larguísimo gastador; tenia cuatro despensas de gasto, una en Velez el Blanco, otra en Velez el Rubio, otra en las Cuevas y otra en Alhama: era muy sábio y discreto, en burlas era estremado. Tenia de costumbre oir misa á la una del dia y á las doce, de suerte que los capellanes no le podian sufrir: comia una vez al dia y no mas, y aquella comida era tal, que bastaba á satisfacer cuatro hombres por hambre que tuviesen. En las comidas no bebia mas que una vez, mas aquella buena, con agua y vino muy templado, y esto era acabando de comer. De noche era su negociar, y asi se iba á dormir cuando los otros se levantaban: siempre andaba con su capa, cobijado las espaldas, ceñida espada y daga, y esto era de noche: de dia solo se ocupaba de tirar al blanco, ora con escopeta, ora con ballesta y en cuerpo: si era verano siempre sin gorra, y si era invierno con un sombrero de monte muy pespunteado; la ropa de su vestido de lo mismo. Era gran justador y torneante, desembrazaba con gran fuerza una caña, de manera que si daba en la adarga, la aportillaba. Era amigo de llevar una pluma pequeña al lado: parecia muy bien á caballo, de tal suerte que se conociera entre sí. Mas hermosa vista de espalda que por delante: asimismo era á pié: si iba acompañado, sobre todos se mostraba. El cuello y la cabeza armada parecia muy estremadamente bien. Entre mil hombres parecia que él era el Señor, por razon de la gravedad de su persona é hidalgo talle. Estando una vez en la marina haciendo alafia, acompañado de muchos de á caballo y de á pié, y saltando el capitan de la *Galeota* en tierra, mirando á todas partes, aunque habia entre los unos y los otros hombres de porte y de buen aspecto, se fue al marqués y le dijo: tú eres el Señor de toda esta gente; de lo cual se maravillaron todos: muchas veces se habia hallado en escaramuzas y peleas con los turcos y habia alanceado muchos; y en la batalla de Porman alanceó por su mano mas de 50: siempre tiraba el golpe de revés: llevaba la lanza atada á la muñeca del brazo con un grueso cordon de seda verde: sus armas eran finísimas. La lanza que él llevaba era tal, que harto haria un criado suyo que llevarla al hombro, y el marqués la meneaba como si fuera un junco delgado. Finalmente, el marqués era gran Señor y valeroso: amigo de toda caza: tenia muchos perros y aves de volatería; amigo de tener buenos caballos. Cuando habia de ir á monte aguardaba que hiciese mal tiempo, que nevase ó lloviese, ó hiciese grandes aires, y esto por hacer á sus gentes robustas como él lo era; tenia de costumbre mandar aderezar para ir á caza todos los dias del mundo.

(*Ginés Perez de Hita part. II.*)

L' ACQUAVITANO DELLA LONGARA.

Seguramente no ignorarán mis lectores que entre Miguel Angel, Buonarrota y Rafael Sanzio de Urbino, existia una rivalidad estraordinaria. Estos dos gran-

des hombres, dotados de un talento superior, padecian esa enfermedad natural que se llama envidia. Verdaderamente, Miguel Angel era poco cortés, y conocia muy bien que Rafael no habia perfeccionado su estilo sino despues de haber estudiado largo tiempo las Sibilas, que él habia pintado al fresco en la Capilla Sixtiniana. Convenia sin embargo en que, en los cuadros de Rafael se encontraba mas gracia y mas hermosura que en sus gigantescas obras; pero confesaba francamente que su rival no sería nunca superior á él.

La familia Farnesio habia hecho edificar una casa de recreo en la calle Della Longara. El cardenal Farnesio quiso que Rafael pintase al fresco todas las salas de la casa. Su eminencia encontró al principio muchas dificultades por parte del artista, pero habiendo tenido á fuerza de adulacion y de dádivas la proteccion de la Fornarina, prometió el gran pintor dejar complacido al Cardenal; pero quiso y obtuvo que hasta tanto que estuviesen concluidos sus trabajos no entrase nadie á inspeccionarlos.

Los numerosos admiradores de Rafael hablaban con entusiasmo de los cuadros que éste habia pintado en la Farnesina. Elogiaban particularmente el *Banquete de los Dioses*, las *Bodas del Amor y Psiquis*, el *Triunfo de Galatea*, y acababan siempre diciendo: Veremos qué defectos les pone Miguel Angel á estas obras maestras.

Todos estos elogios llegaron á oidos de Buonarrota, y juró por el infierno del Dante que encontraria medio de penetrar en la Farnesina, de examinar los trabajos de Rafael y de estorbar que los acabára.

Es preciso que sepais, queridos lectores, que Rafael amaba mucho á la Fornarina, y que, por estar demasiado tiempo á su lado, iba siempre muy tarde á trabajar. Mandaba, pues, que, á eso de mediodia, estuviese todo dispuesto al lado de la pared en la que iba á pintar.

Una mañana se levantó Miguel Angel muy temprano, y, vestido de *acquavitaro*, se encaminó á la Farnesina, llevando un gran cesto de vizcochos y una botella de aguardient. Cuando llegó donde trabajaban los albañiles, se puso á gritar: *Acquavite, acquavite*. Los trabajadores, al oir estos gritos, abrieron la puerta é hicieron entrar al acquavitaro. Luego que Miguel Angel se vió en el interior de la Farnesina, dejó en el suelo los vizcochos y el aguardiente, y corrió á las salas para ver las pinturas de Rafael. Despues de haber pasado por la primera y por la segunda pieza, se detuvo un instante delante del hermoso cuadro de la Galatea, y viendo que en la misma sala habia una pared preparada, sube al andamio, y con un carbon dibuja en ella una cabeza gigantesca de Júpiter: despues de lo cual baja y sale precipitadamente de la Farnesina, dejando los vizcochos y el aguardiente.

Cuando llegó Rafael, á eso de mediodia, al ver aquella magnífica cabeza, gritó: Miguel Angel!!.... y no volvió á pintar en la Farnesina y todos los trabajos quedaron incompletos.

La cabeza que Miguel Angel dibujó en la pared, existe todavía en ella: está cubierta con un cristal, y es la admiracion de los artistas y de los conocedores.

(*Extracto de un manuscrito de la biblioteca angélica de los Agustinos de Roma.*)

✪✪✪

Crónica.

El lunes último se puso en escena en el teatro del Príncipe el drama nuevo en cinco actos y en verso, titulado *Garcilaso de la Vega* (1). Muchas veces una produccion dramática tiene dotes muy merecedoras de alabanza; manifiesta que su autor es hombre de talento y es digna de la prensa, sin que por eso pueda ni deba representarse. Esta consideracion, de mucho peso y universalmente reconocida de todos los que frecuentan los teatros, fue la que sin duda tuvo presente la sociedad que administró los de Madrid el pasado año para no poner en escena el drama de que hablamos, y por haberla olvidado la actual empresa ha proporcionado un desfalco á sus intereses, un desaire á un poeta de mérito, una molestia no pequeña á los actores que tuvieron parte en la representacion del drama, y un pésimo rato á los espectadores ilustrados, que nunca ven sin sentimiento el bullicioso modo con que la generalidad del público manifiesta su desaprobacion en el Coliseo. Creemos haber indicado francamente nuestra opinion acerca del mal éxito del *Garcilaso*, que no debe menoscabar en nada la buena reputacion de su autor, y que solo prueba falta de tacto en quien mas debe tenerle. Respecto á ejecucion poco diremos. Doña Bárbara y doña Teodora Lamadrid dieron toda la espresion posible á los papeles de que estaban encargadas, demasiado inferiores por cierto á los que, por el puesto que ocupan en la compañía y por sus conocimientos en el arte, deben desempeñar. El señor Romea (mayor) en el de *Garcilaso* nos pareció frio en demasía, y á esto atribuimos el que algunos magníficos versos hayan pasado con indiferencia. En el señor Noren, que se presentaba por primera vez, notamos algun tanto de afectacion, y por consiguiente poca naturalidad en el declamar: cuando le veamos en otros papeles manifestaremos mas detenidamente nuestro juicio acerca de este actor. De los demas que trabajaron aquella noche nada diremos, y por cierto que deben agradecer nuestro silencio.

—El 24 del pasado se abrió el teatro de Barcelona con el drama *El Zapatero y el Rey*, que gustó estraordinariamente. El señor Luna fue acogido con entusiasmo, en términos que al concluirse la funcion le llamó el público á la escena en medio de una salva de aplausos. Los señores Alberá y Zafra, á pesar de los insignificantes papeles de que estaban encargados, tuvieron un recibimiento satisfactorio. En el teatro se han hecho mejoras de consideracion, colocando en el techo cuatro grandes medallones que contienen los retratos de Calderon, Lope de Vega, Moratin y Maiquez.

—El 1.º del actual se estrenó en el teatro de Sevilla, la linda comedia de D. Manuel Breton de los Herreros, *El Pelo de la Dehesa*: produjo un efecto de alboroto, y concluida su representacion, el señor Lombía, que durante ella habia sido estraordinariamente aplaudido, fue llamado á la escena, siendo saludado con aplausos, bravos y voces que pedian se repitiese la comedia al dia siguiente. El señor Caltañazor, que ya habia agradado mucho en el papel de don Agapito de la Marcela, gustó tambien estraordinariamente en el de D. Remigio.

—En la *Crónica* de Málaga se hace

(1) Este drama se vende impreso en las librerías de Escamilla y Cuesta.

una estensa reseña acerca del mérito de los actores que componen aquella compañía dramática. Del señor Mate dice: «El señor Mate es uno de los cinco ó seis actores buenos y de nombre en España. Su escuela es la de la verdad, desnuda de exageraciones, precisas en otros tiempos, mas ridículas en el dia.» Acerca de doña Josefa Valero se espresa de este modo: «Doña Josefa Valero es la perla mas inapreciable que ha pisado nuestro escenario, y hoy es la delicia de los conocedores del dificil arte de la declamacion.

—El señor Baillon, bajo cantante italiano, dará á principios de la semana entrante un concierto en el teatro de la Cruz: tomarán parte en él su espósa la señora Luisa Lombardi, la señora Lombía y el señor Reguer.

—Tenemos entendido que á la empresa de los teatros de esta corte se ha presentado un drama original y en verso, que lleva por título *El Encubierto de Valencia*. Es produccion de un escritor ventajosamente conocido del público, y deseamos verle cuanto antes en escena.

—Don Miguel Agustin Príncipe ha sido nombrado secretario de la comision encargada de formar un reglamento para los teatros del reino.

—Las últimas funciones del *Circo Olímpico* han estado brillantes. La concurrencia ha sido tan numerosa y escogida como en las anteriores, y los laudables esfuerzos de la compañía en general, y en particular los de los señores Paul, Rattel, é Isidoro que acaba de llegar de París, han sido recompensados con numerosos aplausos.

Todos los aficionados al Teatro han esperimentado el mayor sentimiento al ver que el nombre de D. Cárlos Latorre no estaba al frente de la lista de actores que componen la compañía dramática de los teatros de esta corte; y este sentimiento es ahora mayor, porque se conoce la verdadera causa del alejamiento de la escena de este apreciable actor, en la que tantos laureles ha adquirido, y á la que tanto esplendor ha dado. Muchos dias despues de haberse ajustado todos los actores que figuran en las listas dadas al público, se le pidió al Sr. Latorre por uno de los sócios de la empresa, una nota de las condiciones bajo las cuales le convendria escriturarse; á lo que contestó que la empresa podia compulsar sus escrituras de los últimos años, y guiarse por ellas, en la inteligencia que á sus solas estipulaciones se atenia, renunciando desde luego á hacer mérito de una subvencion de 12,000 rs. anuales que, ademas del sueldo pactado le habian abonado las anteriores empresas. Quince dias despues se le contestó, «que muy cargados ya los presupuestos de los gastos, no le era posible á la empresa aumentarlos *ni en un solo maravedí*, razon por la cual se hacia imposible su entrada en la compañía de declamacion.»

Descúbrese desde luego el proceder caballeroso del señor Latorre que, en obsequio á una empresa compuesta de artistas, se prestaba á formar parte de la compañía de declamacion, renunciando á una subvencion nada mezquina y de derecho debida á sus talentos artísticos; que al mismo tiempo se vé que no entraba en los planes de la empresa el contratar al señor Latorre, y que si le pidió proposiciones fue tan solo para cubrir el espediente. Creemos verdaderamente que los presupuestos de gastos estarán cargados; pero es muy estraño que la economía haya empezado por no contratar á un artista tan necesario y tan distinguido como el señor Latorre, siendo asi que entre todos los actores que componen la actual compañía no hay uno solo que pueda suplir-

le ventajosamente, y sí hay muchos que tan solo sirven para comprometer el éxito de las piezas.

COMPAÑIAS DRAMATICAS
PARA EL AÑO DE 1840.

TEATRO DE ZARAGOZA.

Actrices: Doña María Chiquero, doña Josefa Martinez, doña Francisca Rubio, doña Adela Zafrané, doña Antonia Tamayo, doña Teresa Martinez, doña Margarita Beltran, doña Augustias Paredes, doña Rosario Sabatini, doña Fortunata Tormo, doña Carlota Nuñez. *Actores:* Don Nicanor Puchol, don Luis Zafrané, don Juan de la Serna, don Juan de Dios Liron, don Angel Satamino, don Manuel Toreno, don Leoncio Rodriguez, don José Sanz, don Rafael Beltran, don Calisto Boldun, don Luis Robles, don Vicente Hernandez, don José Tormo, don Ceferino Hernandez. *Apuntadores:* Don Joaquin Aznar, don Simon Bayona, don Andrés Toribio. *Baile:* Doña Teresa Martinez, doña Josefa Gonzalez, don Mariano Martinez, don N. N.

TEATRO DE BADAJOZ.

Actrices: Doña Rita Ribelles, doña María Revilla, doña Luisa Martinez, doña Manuela Rodriguez, doña María de la O, doña Rita Alfaro, doña Encarnacion Rubilses, doña Dolores Sera, doña Luisa Martinez, doña Manuela Rodriguez, doña Elvira Arellano. *Autor:* Don Miguel Ribelles. *Actores:* Don Pedro Arellano, don Domingo Contador, don José Lopez, don Manuel Montero, don Antonio Infantes, don Manuel Ribera, don Gabriel Ariza, don José Francisconi, don José Lorena, don Pedro Rodriguez, don José Esprás. *Apuntadores:* Don Rafael Romero, don Pedro Arellano (mayor), don Manuel Montenegro. *Baile:* Doña Dolores Dira, doña Encarnacion Ribelles, doña Elvira Arellano, don Manuel Ribera, don Antonio Infantes, don José Esprás. Esta compañía trabajará igualmente en los teatros de Cáceres, Plasencia y Zafra.

TEATRO DE ARANJUEZ.

Actrices: Doña Cármen Mur, doña Juliana Mora, doña Lorenza Salvador, doña Francisca Belabal, doña Lorenza Segarra, doña María Segarra, doña María Gutierrez, doña Juliana Mora, doña Lorenza Salvador. *Director de escena:* Don José Suarez. *Actores:* Don José Suarez, don Pelayo Azcona, don Bernardo Ramos, don Francisco Serrano, don Andrés Corcuera, don Sebastian Mendez, don José Belabal, don Juan Ruiz, don Francisco María Lesse, don Francisco Serrano. *Apuntadores:* Don Francisco Sanabria, don Sebastian Mendez. *Baile:* Doña Lorenza Salvador, doña Lorenza Segarra, doña María Segarra, don Francisco Serrano. Esta compañía trabajará igualmente en los teatros de Guadalajara, Alcalá y Talavera de la Reina.

ANUNCIO.

POESIAS
DE
DON JOSÉ DE ESPRONCEDA.

Un tomo en 8.° mayor prolongado, de muy buena impresion y papel. Los señores suscritores pueden pasar á recogerlo á las librerías de Escamilla, calle de Carretas, y en la de Cuesta, frente á las Covachuelas, abonando 20 reales y 24 los sugetos que gusten adquirirlo.

MADRID:
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Lobo, núm. 34.